

TRILOGÍA DE CARMEN CONDE Y AMANDA JUNQUERA

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

Resumen

La relación entre las escritoras Carmen Conde y Amanda Junquera, cuya amistad se extendió durante más de cuatro décadas, produjo frutos literarios que se han recopilado en tres ediciones publicadas en Madrid por Torremozas en 2021: los poemas que Carmen dedicó a Amanda, el epistolario cruzado entre ambas y el teatro firmado por las dos, escrito en 1937.

Palabras clave

Carmen Conde, Amanda Junquera, poesía, epistolario, teatro.

Abstract

The relationship between the writers Carmen Conde and Amanda Junquera, whose friendship lasted for more than four decades, produced literary fruits that have been compiled in three editions published in Madrid by the Torremozas editions in 2021: the poems that Carmen dedicated to Amanda, the crossed letters between the two and the theater signed by both, written in 1937.

Keywords

Carmen Conde, Amanda Junquera, poetry, letters, theater.

La relación entre Carmen Conde y su amiga durante muchos años, la escritora Amanda Junquera, es uno de los capítulos más apasionantes de nuestra historia literaria reciente. Amanda era la esposa del decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia en los años treinta del siglo pasado. Catedrático de

Historia de España, fue todo un personaje de la vida de nuestra Universidad. Carmen conoció a Amanda en una visita académica en la Universidad de Murcia como directora de la Universidad Popular de Cartagena el 3 de febrero de 1936. Y desde ese momento fraguaron una intensa y dilatada amistad que duró muchos años y que solo interrumpió la muerte de Amanda en 1986. La historia ha sido contada muchas veces.

Pero ahora, nuevos documentos vienen a mostrar ricos matices sobre la significación de esa relación literaria e íntima. Porque la editorial Torremozas de Madrid, ha publicado un volumen titulado *Poemas a Amanda*,¹ que reúne por primera vez, al cuidado editorial de Fran Garcerá y de Cari Fernández, los poemas que Carmen Conde dedicó a Amanda Junquera entre 1936 y 1983. Se incluyen del mismo modo dos anexos con importante material documental: la reproducción de todas las dedicatorias manuscritas que ambas se intercambiaron en libros a lo largo de su dilatada amistad, junto a diverso material inédito conservado en su archivo personal en el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver de Cartagena.

Fran Garcerá sitúa al frente del libro un estudio preliminar titulado «No he sido yo tan yo nunca en mi vida. Carmen Conde a través de sus poemas y dedicatorias a Amanda Junquera», en el que informa de todas las circunstancias biográficas e históricas en que los poemas se produjeron y pone de relieve la importancia de las dedicatorias a Amanda.

La lectura de todas las composiciones recogidas permite al lector reconstruir todo el argumento de una relación única en la historia literaria reciente, y le ofrece la posibilidad de conocer directamente e interpretar la naturaleza de una relación que a muchos ha despertado incluso morbosa atracción, sin duda injustificada.

Carmen Conde fue una mujer pionera de la libertad en todos los sentidos y defensora de sus criterios desde muy joven con una voluntad extraordinaria que muchos hemos destacado y valorado como se merece. Se abrió caminos en momentos muy difíciles de España y avanzó en terrenos que no eran fáciles para una mujer, primero en aquellos años veinte y treinta, en un mundo, incluso el literario, dominado por los hombres, y posteriormente en los años de la ocultación y el exilio interior.

Su relación con Amanda fue hermosa y duradera, y las palabras poéticas que de ella han surgido revelan la calidad humana y personal que fundamentó aquellos años difíciles, en los que la compañía de Amanda, su consejo y su cuidado beneficiaron mucho a Carmen y a su obra literaria. Por eso estos poemas son tan valiosos como apasionantes. Como apasionante ha sido también saber cómo se han dado a conocer, algunos en los últimos años, algunos incluso en las últimas semanas, a través de este

¹ Carmen Conde, *Poemas a Amanda*, edición y notas de Cari Fernández y Fran Garcerá, introducción de Fran Garcerá, Madrid, Torremozas, 2021.

libro. Pero es muy cierto que Carmen tuvo mucho cuidado en que todo se conservara, para que tantas palabras hermosas se pudieran dar a conocer y leer algún día, en un futuro para ella ya imposible, pero espléndido desde luego para sus lectores de hoy.

Un ejemplo solamente. Este poema en prosa, titulado «Naranja», permaneció oculto desde 1936 hasta 1986, en que la propia Carmen lo publicó. Medio siglo para mostrar esta composición «Para Amanda, en memoria / de esta primavera»: «Hundí los dientes en la luz cuajada, y el chorro delgado dulcísimo de la pulpa me doró los labios en éxtasis de jugo tierno. Pensé en los huertos con azahar en estallido de nieve, y el olor se me pegó a la lengua recordándome el poder de la tierra, matriz de frutos sin descanso. / Por los dedos me corrían sangres de naranja derramada de azúcar líquida. Las manos se mojaban de naturaleza derretida, dejando el amarillo deslumbrador contra el topacio de la tarde. / La casa entera olía a frutos pulposos, a naranjales bamboleados por el viento de mi voz dichosa. / Cerrando los ojos sobre la delicia del mordisco en el ácido glorioso, me dormía al amparo de un sabor divino».

La presencia de Amanda da forma e intensidad a muchos de los versos de Carmen en los que es posible advertir la amistad íntima de ambas así como las experiencias compartidas. Bendita sea esta edición de los *Poemas a Amanda*, que descubre tantos textos y documentos esenciales para conocer a nuestra primera escritora

La misma editorial Torremozas ha editado, por fin, el monumental *Epistolario 1936-1978*² entre Carmen Conde y Amanda Junquera, en un volumen de casi setecientas páginas, cuya edición y notas han estado a cargo de Cari Fernández y de Fran Garcerá, autor también del estudio preliminar.

Los conocedores de la obra de Carmen Conde saben que desde muy jovencita, desde los diecisiete años, se inició en el mundo de la literatura escribiendo cartas a conocidos escritores: el primero que le contestó fue el novelista decimonónico, tan trasnochado ya a la altura de 1924, Armando Palacio Valdés, que le indicó que las mujeres no debían de escribir. Carmen Conde no le hizo el menor caso afortunadamente y siguió su pasión epistolar: de ahí surgieron la amistad y el favor de Gabriela Mistral, Juan Ramón Jiménez y Gabriel Miró, entre otros.

Más tarde transformó tal pasión en una aventura de ficción, cuando escribió sus *Cartas a Katherine Mansfield*, una serie de epístolas únicas, escritas en 1935, que muestran las excelencias de la prosa de una joven escritora de veintipocos años que establece un diálogo sin repuesta, un monólogo apasionado, con la escritora neozelandesa Katherine Mansfield (Wellington, 1888-Fontainebleau, 1923), desaparecida doce años antes de la escritura de estas epístolas.

A Mansfield le descubre toda su intimidad y sobre todo su pasión por escribir y la prisa por conseguirlo enseguida y muy bien. Traza Carmen un nuevo concepto de

² Carmen Conde, Amanda Junquera, *Epistolario 1936-1978*, edición y notas de Cari Fernández y Fran Garcerá, introducción de Fran Garcerá, Madrid, Torremozas, 2021.

la amistad literaria a través de la carta, una relación íntima con esa amiga, la ansiada amiga que un año después encontraría en Amanda Junquera, unida a ella desde ese momento y para siempre.

Ahora hemos conocido la colección de las epístolas entre Carmen y Amanda intercambiadas a través más de cuatro décadas, las 393 cartas que forman su epistolario cruzado a lo largo de toda una vida que pasaron juntas y que provocó estas apasionantes cartas en las pocas ocasiones en que se separaron por distintas circunstancias. Al principio porque vivía una en Cartagena y la otra en Murcia; durante la Guerra, a causa de los distintos desplazamientos a los frentes de Guadix y de Jaén de Carmen, y finalmente tras la Posguerra a causa de los distintos viajes que Carmen realizó, sola o con Antonio Oliver, para cumplir diferentes compromisos académicos y literarios.

Fran Garcerá, en el estudio preliminar, contextualiza muy bien las diferentes circunstancias vitales que constituyeron las existencias de las dos mujeres y, sobre todo, identifica las numerosas amistades que convivieron con ellas a lo largo de los años, mujeres escritoras que formaron parte de un círculo que se unía al propio contexto familiar, con la madre de Carmen y la madre de Amanda, con los dos esposos, Cayetano Alcázar y Antonio Oliver, relaciones que se enriquecían con los amigos y amigas más cercanos: Vicente Aleixandre, Clemencia Miró, Concha Zardoya, María de Gracia Ifach, Carmen Iglesias, Carmen Llorca y tantas otras que aparecen una y otra vez en las cartas. Un nutrido apéndice con una expresiva colección de fotografías, muchas de ellas inéditas, muestran la realidad de tantos encuentros amistosos.

Descubrimos el entorno familiar y doméstico, con alusión a los problemas más comunes, y recuperamos también cartas escritas en intimidad, con pasión y con confidencias, que no dejarán indiferente al lector, siempre con ese tono elegante y discreto que ambas escritoras prodigan.

El lector se sorprenderá al encontrar en Carmen una excelente cronista de viajes, ya que en el libro podemos recuperar los sucesos, encuentros y acontecimientos surgidos durante una estancia en un placentero y trasparente Mar Menor, un septiembre de 1959, cuando escribe su libro *Los poemas de Mar Menor*. Pero también hallamos a la cronista del largo viaje a Nicaragua y a Puerto Rico de 1963, acompañando a Oliver para recibir honores por ser un consagrado especialista en Rubén Darío.

La propia Carmen logra que allí (la Mesa Redonda de Mujeres Panamericanas) le publique su libro *Acompañando a Francisca Sánchez* (la española última mujer de Rubén), que no había conseguido editar en España. Y por supuesto el viaje a México de 1974 para homenajear a León Felipe, o el de Nueva York y Canadá de 1978, y sobre todo el más pintoresco y espectacular viaje a China de 1976. En todos los casos, Amanda había quedado en Madrid y no dejó de recibir casi diariamente cartas y postales de aquellos interesantes viajes. Un epistolario, tan nutrido como el que se

acaba de publicar entre Carmen Conde y Amanda Junquera, se convierte así en un documento indispensable para conocer mejor a la que sin duda es una de nuestras grandes escritoras del siglo XX.

Carmen Conde y Amanda Junquera escribieron juntas dos obras de teatro que ahora han sido dadas a conocer más de ochenta años después de su escritura, en el volumen titulado *Teatro*³ que ha publicado Torremozas, en Madrid. La edición y las notas han estado a cargo de Cari Fernández y Fran Garcerá, que ha redactado el estudio preliminar. Los manuscritos originales se conservan en el Patronato de Carmen Conde-Antonio Oliver, que custodia, en su ciudad natal, primorosamente el archivo personal y la biblioteca de la escritora de Cartagena.

Se trata de la edición de dos manuscritos: el primero, denominado de forma genérica *Teatro de Amanda Junquera y Carmen Conde*, y el segundo titulado *Tras la perdida gente*. Mientras la primera obra, establecida en cuatro cuadros, utiliza el símbolo del color para desarrollar el conflicto dramático, y refleja, en la túnica del personaje Sueño, un tránsito psicológico que afectará a la protagonista Eva; en la segunda será un mundo bien conocido de cerca por Carmen el que constituye el argumento, ya que representa los sufrimientos de los refugiados en la guerra.

La propia escritora hubo de huir de los bombardeos de Cartagena y refugiarse en Murcia, en domicilios de familiares, hasta el final de la contienda. Solo dos personajes desarrollan la pieza, la Mujer y el Hombre, aunque en realidad se organiza todo el drama como un monólogo dramático en el que todo el peso de la acción y del discurso recae en el personaje femenino, indudablemente de índole autobiográfico, ya que el conflicto del drama coincide plenamente con los recuerdos que de su época de refugiada durante la Guerra Carmen dejó escritos en sus memorias, como muy oportunamente documenta Fran Garcerá en su estudio preliminar.

La edición es preciosa, ya que incluye, tras la transcripción de los textos, la reproducción facsimilar de los manuscritos custodiados en el Patronato, que nos permiten observar, en el caso de la primera pieza, páginas escritas por Carmen y páginas escritas por Amanda. Mientras que el manuscrito de *Tras la perdida gente* está redactado exclusivamente por Carmen, en lo que se supone que es una copia en limpio definitiva de la obra, aunque aparece firmada por ambas. No se conservan borradores previos de esta pieza.

A pesar de su doble autoría, se llegó a hacer una publicación previa de esta obra. Antonio Morales y Marín la incluyó, con un breve estudio anejo, en la revista *Posdata* en 1986, en donde inexplicablemente apareció firmada únicamente con el nombre de Carmen. Facilita Garcerá algunos documentos que parecen justificar que Morales publicó la obra sin que Carmen estuviera realmente decidida a darla a conocer aún, y mucho menos firmada únicamente por ella.

³ Carmen Conde, Amanda Junquera, *Teatro*, edición y notas de Cari Fernández y Fran Garcerá, introducción de Fran Garcerá, Madrid, Torremozas, 2021.

Esta nueva publicación de la obra de ambas escritoras y amigas constituye una prueba más de la intensa relación personal e intelectual que unió a Carmen Conde y Amanda Junquera a lo largo de su vida. Se une esta edición a las recientes también de Torremozas del *Epistolario* entre las dos escritoras y la edición de los poemas dedicados a Amada por Carmen, en lo que los editores consideran una trilogía que nos permite entender muy bien el sentido personal y la trascendencia literaria de una relación tan dilatada en el tiempo.

Desde luego estas obras dramáticas, realizadas en 1937, responden a uno de los muchos proyectos que debieron de planear juntas, aunque en realidad nunca los continuaron. Un antecedente de este tipo de teatro en colaboración de Carmen Conde lo constituye el proyecto del drama *Mineros*, que pocos años antes había planeado con otra amiga, la escritora de La Unión María Cegarra Salcedo, y cuyas vicisitudes y vacilaciones hemos conocido también recientemente cuando por fin se ha editado tras permanecer muchos años inédita.

Lo interesante de estos textos es descubrir cuáles eran las inquietudes de ambas amigas cuando su amistad estaba comenzando. La primera de las piezas es de carácter simbólico, y la segunda se refiere a un tema espinoso, el de los refugiados en la guerra. Quizá por eso Carmen no consiguió, aunque lo intentó, publicarla en los años cuarenta en España, y, como sabemos, aún tardaría muchos años en ser conocida.

Como señala Fran Garcerá en su estudio preliminar, Amanda fue la lectora y la crítica primera de las obras de Carmen durante su proceso de creación, por lo que la huella espiritual de Junquera es permanente en su obra, un mundo que ambas compartieron durante cuarenta y dos de los cincuenta años que perduró su relación: «es lógico deducir que también intentasen la creación literaria a cuatro manos, aunque esta solo diera como resultado dos obras de teatro».